



EL TEATRO TAMBIÉN SE LEE

Dibujo original de Antonio Buero Vallejo.



La palabra de Buero Vallejo

El teatro es, antes que nada, palabra. Aunque es además muchas otras cosas. Es la interpretación de un texto escrito en el que cada actor, compenetrado con las palabras del personaje, las repite, las modula, las llena de alegría o tristeza, de rabia o desesperación. Con la ayuda y la guía del director de escena. Los gestos, la actitud del cuerpo, la música que enfatiza o acompaña a la palabra; la escenografía que arropa el texto, también son teatro.

Levantar una obra sobre un escenario, darle vida y belleza es fundamental para que el teatro sea verdadero teatro. Pero de todo esto sólo la palabra permanece y dura. La palabra es la semilla y el origen del fenómeno teatral.

Todo dramaturgo es, antes que nada, un escritor. Antonio Buero Vallejo lo sabía muy bien. Su lenguaje inolvidable, su precisión y exactitud al elegir, entre miles, la palabra adecuada; la fuerza y el vigor de los diálogos, hacen de Buero Vallejo un escritor de teatro excepcional.

Cuando en 1949 vi por primera vez *Historia de una escalera* la sorpresa y la congoja que sentí fueron extraordinarias. Allí, en aquel escenario, se estaba desarrollando la historia viva de la posguerra. El drama de la soledad, la desesperanza de unos seres humillados y ofendidos y náufragos. Y sus personajes éramos nosotros, los españoles de entonces. La historia era la historia de muchas escaleras que no conducían a ninguna parte.

Han pasado muchos años desde aquel estreno, milagroso y espléndido. No recuerdo detalles de la representación, que fue muy buena. Pero no he olvidado aquellas palabras. Porque desde entonces las he leído más de una vez, y he vuelto a sentir la emoción de aquel lejano día.

La magia del teatro permanecerá siempre. El teatro, amplio y extenso, de Buero seguirá representándose a lo largo del tiempo. Pero el mensaje literario y humano de nuestro dramaturgo llegará en forma de libro hasta el último rincón de la Tierra, allí donde quizá no puedan llegar las representaciones de sus obras. ■

Josefina Aldecoa